

5. Organización de la agricultura familiar agroecológica: estructura interna y su rol en el Cinturón Hortícola Platense.

Organization of agroecological family agriculture: internal structure and its role in the Horticultural Belt of La Plata.

ISSN: 1850-7255 - ISSN (En línea): 1853-6646
Esta obra se encuentra bajo la licencia Creative Commons
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Sotiru, Martin Nicolas. N° ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9424-2240>. Centro de Investigaciones Geográficas -CIG-, IdIHCS, CONICET-UNLP. msotiru@gmail.com



Recepción: 15 de septiembre de 2024 / Aceptación Final: 10 de noviembre 2024.

Como citar este artículo: Sotiru, M. N. (2024). Organización de la agricultura familiar agroecológica: estructura interna y su rol en el Cinturón Hortícola Platense. Revista Tiempo de Gestión, N°36, Julio-Diciembre, pp. 118-148.

Resumen

En el cinturón hortícola platense (CHP), frente a la presencia de un modelo de desarrollo territorial dominante que se caracteriza por una producción altamente dependiente de insumos y circuitos de comercialización largos, identificamos una organización de la agricultura familiar agroecológica que propone una alternativa. Particularmente, nos referimos al caso del área de agroecología de la Federación Rural por la Producción y el Arraigo (FRPA), una organización representativa de la agricultura familiar, de la cual nos interesa conocer por qué participan y como se relacionan productoras y técnicas militantes, y sobre el rol que cumple el área dentro de la FRPA y en el CHP. A través de una metodología cualitativa, encontramos que las motivaciones de sus participantes son diversas, pero se anudan en la agroecología, que estas se organizan mediante una estructura flexible, que establecen relaciones que tienden a la horizontalidad y que sus estrategias la constituyen como "faro agroecológico".

Palabras claves: desarrollo; agroecología; procesos asociativos;

Abstrac

In the horticultural belt of La Plata (HBLP), faced with the presence of a dominant territorial development model characterised by production that is highly dependent on inputs and long marketing circuits, we have identified an agroecological family farming organisation that proposes an alternative. In particular, we refer to the case of the agroecology area of the Federación Rural por la Producción y el Arraigo (FRPA), a representative organisation of family farming, in which we are interested in finding out why producers and militant technicians participate and how they relate to each other, and about the role that the area plays within the FRPA and the HBLP. Through a qualitative methodology, we found that the motivations of its participants are diverse, but that they are linked to agroecology, that they are organised through a flexible structure, that they establish relationships that tend towards horizontality and that their strategies constitute it as an "agroecological lighthouse".

Key words: development; agroecology; associative processes;

Introducción

En el cinturón hortícola platense (CHP), frente a los problemas que genera la consolidación y expansión de un modelo de desarrollo territorial dominante, caracterizado por la intensificación de la tecnología del invernáculo y circuitos de comercialización que dependen exclusivamente de intermediarios, productoresxs pertenecientes a la Federación Rural para la Producción y el Arraigo¹ (FRPA) decidieron iniciar una transición agroecológica en sus quintas, con el apoyo y acompañamiento de un técnico de la organización y la asistencia de entidades del sector público. Este proceso de transición inició en el año 2015 con unas pocas familias y dio lugar, entre los años 2016 y 2017, a la creación al interior de la Federación del área de agroecología. La aparición del área supuso el agrupamiento específico de familias junto a técnicosxs militantes bajo el objetivo de fortalecer a la agroecología dentro de la FRPA.

La opción por la agroecología puede analizarse como una forma de resistencia territorial (Sotiru, 2023a). La agroecología, a diferencia del modelo dominante, se orienta a la producción de alimentos sanos en armonía con la sustentabilidad del agroecosistema, razón por la que se configura como una alternativa económica, social y ambiental (Nogueira, 2023) con posibilidad de anclaje en el CHP. El avance en la transición y la consolidación de lxs productoras depende, en gran medida y al menos en el CHP, de las estrategias territoriales que promueven las organizaciones en torno a la agroecología (Rosset, 2015; Rosset y Martínez Torres, 2016).

Las estrategias territoriales implementadas por el área van desde dimensiones productivas, como el dictado de talleres de formación agroecológica y al armado de la fábrica de bioinsumos y de la plantinera hasta el avance sobre otras dimensiones, como el impulso de canales cortos de comercialización y la construcción de vínculos con actores externos (Acero Lagomarsino y Mosca, 2023; Sotiru, 2023c). Siguiendo a Sotiru (2023c), la implementación de estas estrategias permite la incipiente territorialización de la agroecología y la desterritorialización del modelo dominante, aportando así a la constitución de una alternativa que pone el foco en la reproducción de la vida y la naturaleza.

Tanto la creación y el crecimiento del área de agroecología, así como el impulso y sostenimiento de las estrategias dependen de lxs productoras y lxs técnicosxs militantes que la integran. Del reconocimiento de la importancia del rol que estos participantes cumplen para el desenvolvimiento de la organización, surgen los siguientes objetivos que guían este trabajo. Primeramente, nos interesa analizar los motivos que llevan a

1 Originalmente denominada Movimiento de Pequeños Productores (MPP), la organización surge en el CHP entre los años 2014 y 2015. Entre 2016 y 2017, el MPP se integra al Movimiento de Trabajadores Excluidos (MTE), conformando su Rama Rural (MTE Rural). Tras un proceso de separación con el MTE a mediados del año 2022, en septiembre de ese año nace la Federación Rural para la Producción y el Arraigo (organización que incluye al área de agroecología estudiada). Para simplificar la lectura, a lo largo del artículo siempre hablaremos de la Federación Rural para la Producción y el Arraigo (FRPA) dado que es la organización que actualmente sostiene al área de agroecología.

productorxs y técnicxs militantes a participar del área, en otras palabras, entender por qué estos sujetos decidieron sumarse a la organización. Seguidamente, nos interesa estudiar la forma organizativa que adoptaron, en el sentido de conocer la estructura del área, y, de acuerdo a esto, dar cuenta del tipo de relaciones que establecen entre productorxs y técnicxs militantes. Por último, buscamos identificar el rol del área tanto dentro de la FRPA como en el CHP, en tanto esta expresa una experiencia alternativa productiva-comercial al modelo de desarrollo territorial dominante. El interés de este estudio radica en que la FRPA (donde esta inserta el área) es una de las organizaciones con mayor cantidad de miembros dentro del CHP (Bártola, 2018; Seibane y Ferraris, 2017); a la vez, el área de agroecología cuenta con gran protagonismo en la promoción de la agroecología en el CHP, junto a otras organizaciones como, por ejemplo, la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT) y otras de menor envergadura (Cieza et al., 2022).

Una de las particularidades del área radica en el trabajo mancomunado entre técnicxs militantes y productorxs, donde los primeros poseen un rol tanto técnico como social, mezclando así los roles opuestos descriptos por Schiavoni (2005) en torno a la forma intervención de técnicxs en la ruralidad (técnicos más enfocados en aspectos técnico-productivas versus militantes centrados en aspectos socio-organizativas). En ese sentido, y en línea con lo comentado por Lemmi et al. (2024), los técnicos militantes acompañaban (primeramente) a los productorxs tanto en cuestiones relacionadas a aspectos productivos, introduciendo la agroecología como alternativa productiva (García y Fernández, 2021; Reyes-Neuhauser, 2024), como en cuestiones más de índole político-social, introduciendo formas de organizarse, de cómo tomar decisiones, de lógica asamblearias, entre otras prácticas.

Como criterio para este trabajo, consideramos al área de agroecología de la FRPA como una organización de la agricultura familiar agroecológica. Definimos al área como una organización en si misma partiendo de los criterios de Suarez (1971) y de Münch Galindo y García Martínez (2012), que señalan que las organizaciones suponen un agrupamiento de personas, con algún tipo de estructura en tanto reparto de funciones y responsabilidades, y que se orientan a objetivos. De acuerdo a esto, encontramos que el área cuenta con gran autonomía para tomar decisiones (siempre dentro del marco de los lineamientos y normas de la FRPA), que incluye a varias personas (de 10 a 30 familias organizadas y entre 2 y 7 técnicxs militantes según el periodo analizado), que tiene capacidad para planear y ejecutar estrategias y que establece relaciones con entidades del sector público y privado por su propia cuenta.

Con respecto al origen del área, lo que detectamos es que, por el lado de lxs productorxs, estxs se acercaron al área como forma de cambiar su manera de producir, mientras que lxs técnicxs militantes encontraron en el área de agroecología la posibilidad de trabajar junto a productorxs en sus transiciones hacia una agricultura sustentable. Luego, encontramos que las relaciones entre productorxs y técnicxs militantes trasciende al típico rol asistencial o de asesoramiento y son relaciones entre pares, de cooperación y trabajo conjunto. Pese que

al inicio de la organización la responsabilidad en la realización de las tareas dependía más de lxs técnicxs militantes, con el paso del tiempo muchas de las actividades pasaron a ser mayormente soportadas tanto por técnicxs militante como productoxs. Este trabajo mancomunado, donde técnicxs militantes y productoxs se acompañaban periódicamente y establecen relaciones de horizontalidad, ofrece una respuesta a uno de los limitantes identificados por Landini y Murtagh (2011) en el vínculo entre extensionistas rurales y productoxs, donde estxs esperan que lxs extensionistas partan de sus necesidades, visiten sus quintas, respeten lo que sientan/piensen y valoren sus conocimientos.

En función de la realización de las tareas así como las responsabilidades era paulatinamente compartidas, es que sostenemos que la estructura del área responde a un diseño flexible o autopoiético (Maturana y Varela, 1980; Rivas Tovar, 2009), lo que permite que ante cambios o perturbaciones, cómo la entrada y salida de participantes del área, la aparición de problemas relacionados con la comercialización o complicaciones productivas en las quintas, tanto productoxs como técnicxs militantes acuerden de forma colectiva la mejor forma de actuar.

En cuanto al rol del área tanto dentro de la FRPA como en el CHP, pensamos al área como una organización de la agricultura familiar agroecológica, cuyas estrategias territoriales se enmarcan en la extensión y profundización de la agroecología, tanto hacia dentro de la FRPA como en el CHP. Con esto no decimos que el área puede existir por fuera de la FRPA o que sea una organización separada de esta, sino que su lógica multifuncional (Lattuada et al., 2015) la lleva a constituir como "faro agroecológico" (Cerdá et al., 2014; Tamagno et al., 2017), en otras palabras, como una experiencia que confirma a la agroecología como una alternativa productiva, social y ambientalmente responsable frente al modelo convencional de agricultura.

La selección del área de agroecología de la FRPA tiene que ver con la continuidad de su existencia y actuación en el CHP desde su creación en el año 2016. Ese es un hito para el área, dado que es el año en el cual esta empieza a organizarse como tal para dar continuidad a los talleres de agroecología que se estaban organizando y permitir así un intercambio más fluido entre productoxs (Baldini et al., 2019).

La metodología utilizada combinó una lectura y revisión bibliografía, observaciones participantes (en diversos talleres, reuniones del área de agroecología y jornadas de armado de bolsones), 14 entrevistas semiestructuradas realizadas, durante 2022 y 2023, a personas que participan o participaron del área de agroecología durante los años analizados (8 a productoxs agroecológicxs y 6 a técnicxs militantes del área) y tres entrevistas más a dirigentes de la FRPA. Lxs productoxs agroecológicxs entrevistadxs, salvo una excepción, continúan participando del área desde que se sumaron a ella, entre los años 2016 y 2018. Todxs producen, junto a sus familias, de forma totalmente agroecológica, en quintas que van entre las 0,5 y las 2

hectáreas, en línea con el resto de los pequeños establecimientos agrícolas identificados por García y Quaranta (2021) en el CHP. Cinco de las familias productoras arrienda la tierra, mientras que las otras tres son propietarixs. Sobre lxs técnicxs militantes entrevistadxs podemos señalar que la mayoría participó activamente entre lxs años 2016 y 2021. Entre el año 2021 y 2022, ingresaron nuevxs técnicxs militantes que continúan trabajando en el mismo sentido. Por último, lxs dirigentes entrevistadxs forman parte de la FRPA desde su creación y nos interesaba particularmente su visión sobre el área.

Los cuestionarios para las entrevistas, realizadas en el marco de una investigación más amplia sobre organizaciones de la agricultura familiar agroecológica en el CHP, incluyeron un apartado sobre la estructura del área, sobre las relaciones que establecían internamente entre las personas del área y externamente con otros participantes, tanto de la FRPA como de otras entidades, especialmente, con el INTA y diversos proyectos de extensión de la UNLP. Las respuestas obtenidas fueron corroboradas con observaciones participantes, realizadas, algunas de forma esporádica entre los años 2016 y 2019, y luego de forma sistemática, entre los 2021 y 2023, gracias a una beca de investigación financiada por el CONICET más el trabajo dentro de proyectos de investigación insertos en el CHP. De esta forma, se realizaron alrededor de 20 observaciones en talleres de formación en agroecología, reuniones del área, visitas a quintas agroecológicas, a la biofábrica y a la plantinera. Durante las observaciones se buscaba conocer más y convalidar las formas en las que productorxs y técnicxs militantes se relacionaban, de cómo eran lxs intercambios entre todxs, sobre la forma en que se toman las decisiones y acuerdos, sobre la importancia de la agroecología, entre otras cuestiones.

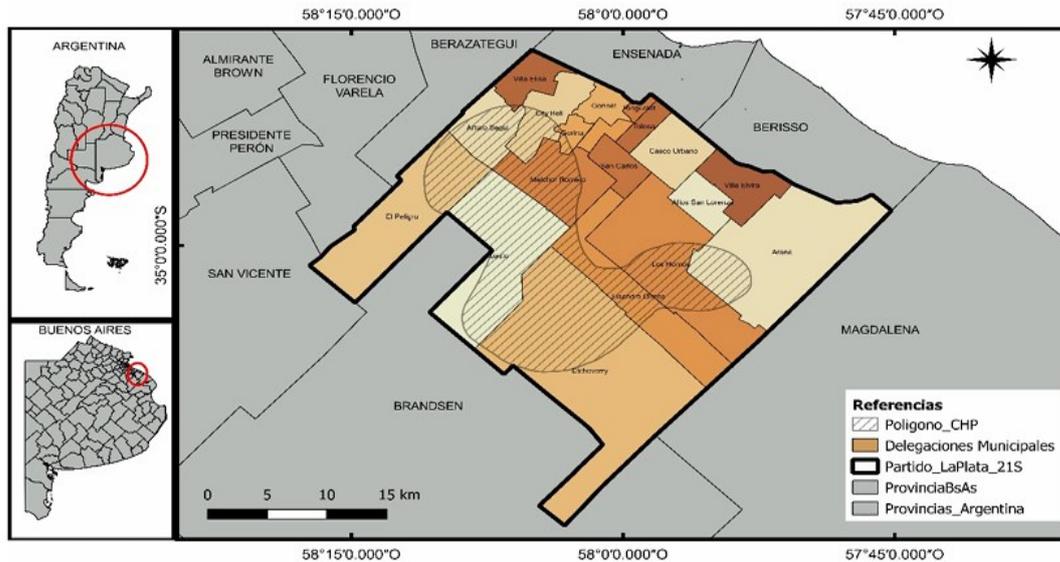
Para facilitar la lectura, decidimos organizar la estructura del trabajo de la siguiente manera. Primeramente, contextualizaremos brevemente al CHP, para luego incluir una discusión sobre los conceptos de organizaciones y asociaciones de la agricultura familiar. Seguidamente, expondremos el caso del área de agroecología de la FRPA, indagando acerca de su origen, sobre las relaciones que establecen sus participantes, sobre su lógica de funcionamiento y sobre el rol que cumple dentro de la FRPA, así como en el CHP. Finalmente, incluimos unas breves reflexiones finales sobre la importancia de estudiar a las organizaciones que promuevan la agroecología.

Cinturón Hortícola Platense y la Agricultura Familiar Organizada

El cinturón hortícola platense (CHP) se extiende principalmente sobre el periurbano del partido de La Plata (Provincia de Buenos Aires, Argentina), aunque sus lógicas imperantes alcanzan también a los partidos lindantes de Florencio Varela y Berazategui (García y Quaranta, 2022; Le Gall y García, 2010). Por sus niveles de crecimiento y ritmos de producción hortícola, García (2012) entiende que este cinturón es el más importante a nivel provincial y, tal vez, del país. En la actualidad, según las últimas estimaciones (García y Quaranta, 2022),

cuenta con aproximadamente 3.800 establecimientos hortícolas y unas 8.600 hectáreas de superficie implantada.

Figura 1. Ubicación del área hortícola de La Plata en el partido, en la provincia de Buenos Aires y en el país



Fuente: García y Fernández (2021)

Estos establecimientos no son homogéneos entre sí, sino que García y Quaranta (2021) diferencian tres tipos de productorxs: un primer grupo de productorxs capitalizados, de carácter empresarial, que combinan trabajadorxs permanentes y temporarixs, con establecimientos de más de 10 hectáreas; un segundo grupo de productorxs, con establecimientos de entre 2 y 10 hectáreas, que utilizan principalmente medierxs como mano de obra; y un tercer grupo, donde encontramos a productorxs de la agricultura familiar campesina, que dependen casi exclusivamente para vivir de los frutos de su trabajo (Mañano Fernandes, 2014). Este último grupo es el más numeroso según Cieza et al. (2015), dado que ocupan el 2/3 de los establecimientos productivos. En general, viven y trabajan en quintas que van entre la ½ y las 2 hectáreas, acceden a la tierra a través de arrendamientos informales que gestionan mayormente inmobiliarias (Mosca, 2021) y habitan allí con elevados niveles de precariedad (Aramayo y Nieto, 2022). Lxs productorxs que forman parte del área de agroecología se corresponden con las características de este último grupo.

En lo que respecta a los aspectos productivos, el CHP se caracteriza por la extensión e intensificación de la tecnología del invernáculo², cuya utilización alcanza a más de 4.300 hectáreas (más de la mitad de la superficie implantada), según estimaciones de García y Quaranta (2022). La capacidad que brindan los invernáculos para

² Estructuras de madera o metal, recubiertas con plásticos.

controlar las condiciones de producción permite mejorar los rindes y ofrece una renta diferencial para quienes los usen (García, 2011). Esta tecnología no suele aplicarse por sí sola, sino que forma parte de un paquete tecnológico que no admite demasiados cambios y que incluye una elevada utilización de agrotóxicos, fertilizantes, semillas híbridas, etc. (Blandi, 2016). Esta forma de producción, junto a la producción "a campo", que también suele utilizar agrotóxicos, se denomina producción convencional.

En cuanto a la comercialización, la modalidad dominante a la que acceden los productores de la agricultura familiar campesina es la venta a través de consignatarios/intermediarios, que transportan la producción hacia mercados mayoristas, principalmente, al Mercado Central de Buenos Aires. Dado que los productores no cuentan con vehículos aptos para el transporte (García y Quaranta, 2021) y que la producción es perecedera, su única alternativa de venta radica en estos intermediarios, que suelen llevarse la producción y regresar dentro de entre 7 a 15 días para informarle a los productores cuanto vendieron, a qué precio y efectivizar el pago. Una segunda posibilidad, cada vez más extendida dado que evita fraudes (al estilo de que el intermediario nunca regresa) por parte de los productores, es el pago en efectivo de parte de los fletados al momento de llevarse la producción. En cualquiera de las dos opciones, los productores no suelen poder discutir el precio pagado ni las cantidades (Fernández, 2018) y quien decide es el transportista. A esta modalidad de venta, conocida como "venta a culata de camión", la llamaremos indistintamente a lo largo del trabajo como canal o circuito convencional.

En los últimos años, el sector de la agricultura familiar campesina del CHP se vio atravesado por la aparición de una gran cantidad de organizaciones representativas de dicho sector. Seibane y Ferraris (2017) detectaron, en ese sentido, 29 organizaciones activas originadas desde principios de los años 2000, siendo el MPP (hoy, FRPA) y la UTT la de mayor cantidad de miembros.

Bártola (2018) explica que en el CHP uno de los impulsores de los productores para empezar a organizarse fueron las situaciones críticas por catástrofes naturales (como tormentas o granizo, que arruinaban a los invernaderos y a la producción) y la falta de recursos para sustentar su reproducción social. A esto se le suma que las políticas públicas que impulsó el Estado (a través de diversos organismos, como el INTA y las universidades) requería que los productores se organizaran bajo figuras colectivas (Seibane y Ferraris, 2017) para su ejecución, por lo que diversos militantes y/o los propios agentes del Estado cumplieron el rol de organizadores (Ambort, 2017) de estos grupos y tuvieron una gran incidencia para que los productores se asociaran.

El Estado dio lugar a estas políticas de apoyo a la agricultura familiar en el marco de su creciente reconocimiento a lo largo de los primeros años de la década de los 2000, cuestión que se profundizó con el "conflicto con el campo" a partir del año 2008 con la posterior creación de la Subsecretaría de Agricultura

Familiar a nivel nacional (Manzanal, 2021) y otras políticas a nivel periurbano (Mosca y Gonzáles, 2019). Cabe señalar que este proceso de políticas públicas a favor de la agricultura familiar no estuvo exento de tensiones. Nogueira et al. (2017) da cuenta que, durante el periodo 2004-2014, muchas de estas iniciativas dieron igual o mayor importancia al fortalecimiento de procesos asociativos que a cuestiones productivas y comerciales, incrementando el riesgo de transitar de un clientelismo técnico a uno político. Manzanal (2009) incluso asegura que el clientelismo es una realidad presente en muchos programas de desarrollo rural, y en ese sentido, propone aumentar la participación de los beneficiarios en la gestión de las políticas, entre otras recomendaciones.

Volviendo a la cuestión de la orientación de las políticas públicas, Nogueira et al. (2017), identifican dos lógicas que surgían desde distintas agencias y programas de desarrollo rural. Por un lado, estaban las que reconocían a la agricultura familiar como "sujetos económicos" y, por ende, la solución estaba en fomentar la organización para mejorar así aspectos productivos y comerciales. Por otro lado, estaban las que reconocían a la agricultura familiar como "sujeto de derechos ciudadanos" y hacían foco en las reivindicaciones políticas de las organizaciones. Estas lógicas eran fuente de conflicto y discrepancia, así como de consenso y cierta búsqueda de complementariedad. Estudios como los de Berger (2012) en Formosa, Ramos Berrondo (2017) en Chaco y Schiavoni (2005) en Misiones dan cuenta de los encuentros, tensiones, acuerdos y desacuerdos entre políticas públicas y organizaciones de la agricultura familiar, que se expresan en las relaciones entre quienes ejecutaban las políticas (técnicos, extensionistas, etc.), dirigentes de las organizaciones y productorxs.

En convivencia con estas tensiones, las figuras colectivas que optaron por crear lxs productorxs en el marco de estas políticas públicas y junto a lxs organizadorxs fueron sociedades de hecho, cooperativas y asociaciones civiles (Lattuada et al., 2015). Más allá de que las organizaciones optaran por una figura colectiva legal o no, entendemos que la centralidad está puesta en que lxs productorxs que cuenten con recursos productivos, financieros y comerciales limitados, se asocien para "mejorar sus condiciones de vida y sus capacidades de negociación y participación" (Lattuada et al., 2015, p. 197). Para el caso del CHP, Bártola (2018) explica que organizarse le permitió a los productorxs conseguir recursos para subsistir en la actividad, ganar visibilidad y exigir que el Estado garantice sus derechos. Establecidas las organizaciones, muchas han avanzado en estrategias productivas (como el impulso de la agroecología) y en la construcción de canales alternativos de comercialización de la producción.

Estas diversas actividades que realizan las organizaciones nos remiten a la afirmación que realizan Berger y Neiman (2010) sobre que "las experiencias asociativas constituyen procesos de articulación de sectores sociales que intentan conformarse colectivamente para relacionarse con otras unidades sociales" (p. 71), tanto sea el Estado, el mercado (desde la compra de insumos hasta la venta de la producción) y otras organizaciones. Lattuada et al. (2015) entiende que esta lógica de las organizaciones es "multifuncional" (p. 200), en tanto

despliegan sus estrategias en la esfera de mercado, así como en la esfera económica-productiva y la política, "buscando apoyo técnico y económico, así como reconocimiento político y social" (p. 200-201) ya sea del Estado como de la sociedad civil. Cabe señalar con respecto a esto último, el riesgo siempre presente de situaciones de clientelismo (Lattuada, 2014), en el sentido de la organización se vuelve dependiente de cierta política pública o grupos externos por cuestiones de financiamiento o asistencia técnica, y pérdida autonomía.

Las políticas públicas con mayor relevancia en el CHP vinieron de la mano de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), y en un segundo orden de importancia con el Ministerio de Asuntos Agrarios de la Provincia de Buenos Aires (Seibane et al., 2014). En particular, el programa Cambio Rural del INTA, en lo que respecta al fortalecimiento de los procesos asociativos (Ambort, 2017; Bártola, 2018) y diversos proyectos de extensión de la UNLP en torno a cuestiones de producción, comercialización y financiamiento (Barros et al., 2015; Cieza, 2012). En línea con el contacto nacional descrito, las políticas se orientaron hacia el fortalecimiento de agricultura familiar campesina y, en ese marco, ubicamos a la base social que compone a la FRPA.

Seibane y Ferraris (2017) reconocen estas políticas estatales han dado impulso a la conformación de organizaciones en el CHP, siendo incluso el puntapié inicial del área de agroecología la intervención de un técnico perteneciente al MPP (hoy, FRPA) pero que actuaba en el marco del programa Cambio Rural. Problematicando la cuestión de cómo se sucedían estas intervenciones de las políticas públicas, Ambort (2017) reconoce la aparición de lógicas clientelares por parte de ciertos referentes o dirigentes que monopolizan el diálogo con el Estado y la obtención de recursos, a la par que surgen competencia entre las organizaciones por ser beneficiarias de programas públicos. A esto se suma la afiliación a partidos de políticos de algunas organizaciones, dando lugar a un complejo entramado de acuerdos, encuentros y conflictos entre grupos de productoras.

En lo particular de la FRPA, podemos decir que debido a su capacidad de presión y negociación, fruto de su amplia base social dentro del territorio, organizando en el CHP a más de cuatro mil familias (Entrevista D1), sumado al saber práctico de la organización en lo que refiere al armado y presentación de proyectos de financiamiento, gestión de los recursos, etc., ha podido acceder a ser beneficiaria de la ejecución de diversas políticas públicas como, por ejemplo, para la construcción del galpón de acopio, la plantinera, la sala de valor agregado y la biofábrica. En ese sentido, un hito de la FRPA, fue el acompañamiento de la Provincia de Buenos Aires para la construcción de galpón de empaque y fábrica de bolsas en Pedro Luro (sur de la Provincia de Buenos Aires) (Hirtz, 2023). Para terminar de ubicar a la FRPA dentro del entramado organizacional del CHP, cabe señalar la visibilización e importancia de la organización en tanto algunas de sus referentes pasaron a la función pública (al igual que dirigentes de la UTT y del Frente Agrario del Movimiento Evita) dentro de la órbita

de la Secretaría de Agricultura Familiar, Campesina e Indígena tras la asunción del gobierno de Alberto Fernández en diciembre de 2019 (Urcola y Nogueira, 2020).

En este marco descripto de un proceso creciente de organización dentro del CHP y de acompañamiento de las políticas públicas al sector, frente a las desventajas a las que expone este modelo de desarrollo territorial dominante a lxs productorxs de la agricultura familiar campesina, en el año 2016, algunxs horticultorxs empezaron a participar de asambleas de base de la FRPA y, motivados por un técnico de la organización, iniciaron una transición hacia la agroecología. Cabe destacar, que, dentro de la FRPA, existen más de 20 asambleas de base cercanas geográficamente (donde concurren entre 50 o más familias horticultoras) dentro del CHP y que cada asamblea designa miembros para formar parte de las distintas áreas de la organización, como lo son administración, tesorería, comercialización, género, jóvenes, etc.

A medida que este grupo inicial de productorxs avanzaban en la transición agroecológica, durante los años 2017 y 2018, algunxs técnicxs militantes junto a nuevxs productorxs de otras asambleas interesadxs en la agroecología, con el objetivo de aunar esfuerzos, decidieron conformar el área de agroecología dentro de la FRPA y empezaron a reunirse en este nuevo espacio, por fuera de sus asambleas de base (pero sin dejar de participar en ellas). Con su creación, el área empezó a elaborar estrategias para impulsar y consolidar las transiciones de lxs productorxs, entablar relaciones con organizaciones del sector público y privado y abrir canales cortos de comercialización para la producción agroecológica.

Dado que uno de los motivos principales de lxs productorxs para conformar e impulsar el área consistía en enfrentarse a los desafíos de la producción convencional, es que decimos que la agroecología emergió en el CHP como una forma de resistencia territorial (Sotiru, 2023a). La aparición e impulso de la agroecología en el CHP no es una cuestión exclusiva de la FRPA, sino que Cieza et al. (2022) destacan el crecimiento sostenido de la misma en los últimos años, impulsada principalmente por organizaciones de productorxs e instituciones del sector público, estimando la presencia de aproximadamente 250 unidades productivas con un enfoque agroecológico.

Como criterio, consideramos al área de agroecología de la FRPA como una organización de la agricultura familiar agroecológica. Definimos al área como una organización en si misma partiendo de los criterios de Suarez (1971), quien nos explica que, más allá de lo polisémico del concepto, por organización debemos entender a un ente social, integrado por individuos, que se orientan hacia la consecución de objetivos bajo algún tipo de coordinación o división del trabajo. Münch Galindo y García Martínez (2012), precisan un poco mas esta definición al explicar que los elementos básicos de una organización son un tipo de estructura (en tanto disposición de funciones y jerarquías), una coordinación de las actividades y las personas, y el establecimiento de responsabilidades en el cumplimiento de dichas actividades y objetivos. Para lxs autorxs,

la importancia de la organización radica en su carácter continuo, en que agrupa esfuerzos para alcanzar objetivos, en que reduce o elimina la duplicidad de tareas al delimitar funciones y responsabilidades y en que incrementa la productividad y/o reduce costos e ineficiencias.

Esto nos llevan a pensar en la estructura interna de la organización, dado que esta determina la manera en que se diferencian estas tareas y la forma en que tareas y personas se coordinan (Gilli et al., 2007). La estructura es la que brinda el marco para que las personas actúan de manera colectiva (Schlemenson, 2013) y se orienten hacia los objetivos de la organización, y, por ende, determina las responsabilidades de cada persona en ese sentido. De esta forma, la estructura puede determinar que las relaciones sean jerárquicas o verticales (donde hay una autoridad por sobre otras personas) u horizontales (donde las personas se ubican sobre la misma línea de responsabilidad). Siguiendo a Mintzberg (1984), mientras que las estructuras verticales, se separa a la realización del trabajo de su administración y responsabilidad, en las estructuras horizontales las personas condensan tanto las actividades como la responsabilidad de llevarlas adelante.

La estructura interna no es una cuestión rígida, sino que esta puede adaptarse a cambios internos o externos que se sucedan, desde un incremento de actividades, aparición de nuevas oportunidades, o la suma o pérdida de integrantes. Esta capacidad de la estructura para adaptarse tiene relación el concepto de autopoiesis, un término acuñado por Maturana y Varela (1980), con el que describieron la capacidad de los sistemas vivos para (auto)reproducirse a sí mismos de modo indefinido. Este concepto, aplicado al análisis organizacional (Rivas Tovar, 2009), nos muestra que la red de relaciones y procesos entre los componentes de un sistema (para nuestro caso, productoras y técnicas militantes) es la que dota de identidad al sistema y permite que su estructura se adapte (de ser necesario) para responder a cambios o perturbaciones.

Además de la estructura, Schlemenson (2013) destaca la importancia de la dimensión vincular intersubjetiva, entre otras dimensiones, en el entendimiento de que la estructura está compuesta por personas. Esta dimensión alude a las relaciones interpersonales que se crean entre ellas, contemplando sus singularidades, cuestión que "imprime un sello particular a la dinámica de una organización" (p. 56). Esta dimensión juega un rol fundamental en la integridad de la organización, en tanto, más allá de la estructura, si los vínculos entre los integrantes están signados por la competencia o la rivalidad, se dificulta el desenvolvimiento de las actividades; en cambio, si las personas logran relacionarse favorablemente y crece la confianza, prevalece la cooperación y el entendimiento mutuo. Los vínculos pueden no ser siempre armónicos señala Schlemenson (2013), aunque, en aras de la continuidad de la organización, deben buscar equilibrarse a lo largo del tiempo.

En función de estos criterios para pensar una organización, incluyendo las cuestiones relativas a su estructura, justificamos la consideración del área de agroecología como una organización en sí misma dado

que encontramos que el área cuenta con capacidad para planear y ejecutar estrategias y establecer relaciones con entidades del sector público y privado, que posee gran autonomía para tomar decisiones (siempre dentro del marco de los lineamientos y normas de la FRPA) y que incluye a varias personas (de 10 a 30 familias organizadas y entre 2 y 7 técnicos militantes según el periodo analizado) que se relacionan y crean vínculos bajo cierta estructura interna.

Dado que su objetivo está puesto en, por un lado, contribuir al aprendizaje y consolidación de la agroecología para sus miembros, y, por otro lado, en extender la agroecología hacia otros productores (Rosset, 2015; Rosset y Martínez Torres, 2016), es que caracterizamos a este tipo de agrupamiento como una organización de la agricultura familiar agroecológica. Este término remite tanto a las personas que integran su base social, así como a la razón de que se agrupan en torno a la agroecología. La base social de esta organización son familias horticultoras que pertenecen a la agricultura familiar campesina, dado que, tal como nos lo explica Manzano Fernandes (2014), los ingresos que produce la familia provienen mayoritariamente de su trabajo a diferencia de la agricultura familiar capitalista, cuya fuente de renta es la plusvalía. Chayanov (2017) explica la importancia de reconocer la base social de quienes integran las organizaciones, y señala que, a diferencia de los emprendimientos capitalistas, las organizaciones cuyos miembros son campesinos cuentan con una gran capacidad de adaptación y flexibilidad para resistir y subsistir en diferentes contextos, y en especial, en momentos de crisis y caída de ingresos.

Bajo este marco explicativo, y con el objetivo de responder a los interrogantes de este trabajo, a continuación, presentamos tres apartados. En el primero indicamos por qué productores y técnicos militantes decidieron participar del área; en el segundo damos cuenta de la estructura del área, explicando las relaciones que establecen entre sí sus participantes y de qué forma se organizan; y, en el tercero resaltamos el rol que cumple el área dentro de la FRPA como en el CHP, destacando por qué la entendemos como una organización de la agricultura familiar agroecológica.

Participar para impulsar colectivamente a la agroecología

El área de agroecología surgió como tal entre los años 2016 y 2017 en el seno de la Federación Rural para la Producción y el Arraigo. Sus primeros miembros fueron un técnico de la organización y unas pocas familias de la organización, que habían arrancado una transición hacia la agroecología. La creación del área supuso el agrupamiento específico de las familias que estaban transicionando o que querían iniciar una transición hacia la agroecología junto a técnicos militantes de la organización, armando así a un espacio dentro de la

organización por fuera de las asambleas de base. Así nos contaba Julián³, este técnico, sobre los inicios del área: "agroecología era algo que íbamos laburándolo pero de a poquito y no era (...) una prioridad. Después se fue ganando su lugar la agroecología y siempre nuestra idea fue sumemos gente al área, que no esté tal vez en la organización previamente" (entrevista T1). De esta forma, se fue conformando un área que oscila entre 10 y 30 familias de productorxs y entre 2 y 7 técnicxs militantes, según el momento de análisis. Hasta la fecha de escritura de este trabajo (septiembre de 2024) el área continúa en funciones.

Este técnico primeramente cumplía el rol de organizador (Ambort, 2017), en tanto era una persona que convocaba e incentivaba a lxs productorxs a asistir a asambleas y a empezar a actuar de forma colectiva. Cabe destacar, que, en ese marco, el técnico logra acceder como promotor a un programa Cambio Rural, un programa que gestionaba el INTA y que tuvo una gran inserción en el CHP (Ambort, 2017; García y Fernández, 2021; Seibane et al., 2014). De estos intercambios con el INTA, y entre el propio técnico debido a su formación, lxs productorxs empiezan a pensar en la agroecología como una respuesta frente a los desafíos productivos y comerciales que supone el modelo de desarrollo territorial dominante.

El convencimiento de varias familias llegó cuando una de ellas permitió que este técnico militante utilizara una parcela y produjera un tiempo allí de forma agroecológica. Sobre esta experiencia, Mario, uno de lxs productorxs, nos cuenta cómo paso de desconfiar de la agroecología a empezar un proceso de transición: "Yo lo veía venir cada tanto, no tiraba nada, dejaba crecer los yuyos, pero producía lo mismo que yo que estoy todos los días con las manos de la tierra. Ahí me convencí" (Entrevista P1). Este fue el puntapié inicial del proceso de conformación del área, que, con la incorporación paulatina de nuevxs técnicxs militantes y más familias, tuvo como objetivo aunar y potenciar el dialogo entre lxs productorxs que estuvieran en transición (Baldini et al., 2019).

Esta demostración "en campo" de este técnico supuso romper, en los términos de Landini y Murtagh (2011), una de las disonancias que hay entre los saberes de los técnicxs, mas asociados a conocimientos discursivos-conceptuales, y los saberes de los productorxs, enfocados en conocimientos empíricos-prácticos. Que el técnico, en vez de buscar convencer a través del discurso a lxs productorxs sobre los posibles beneficios de la agroecología, puso las "manos en la tierra" y trabajo esa parcela prestada de forma agroecológica a modo de prueba durante unos meses. Con los resultados positivos a la vista de lxs productorxs, de que era posible producir de otra forma en el CHP, Juan (hermano de Mario), otro de lxs productorxs entrevistados, nos insistía en eso lo importante que había sido esa experiencia para su propio convencimiento y nos contaba que "nosotros (*en relación a los productorxs*) si no vemos, no creemos mucho... hablamos que podemos producir

³ Utilizamos seudónimos a lo largo del trabajo para preservar la identidad de quienes fueron entrevistados.

así (*de forma agroecología*), que esto que lo otro, pero al paisano no lo vas a convencer así charlando, necesita ver" (Entrevista P2, las cursivas son nuestras).

Las familias productoras que luego se sumaron y pertenecen al área, al igual que la mayor parte de las familias que componen a la FRPA, producen en pequeñas quintas, en línea con el resto de los pequeños establecimientos agrícolas identificados por García y Quaranta (2021) en el CHP. La mayoría de las familias arriendan su tierra, y unas pocas son propietarias (pudimos identificar tres, que fueron entrevistadas). En el plano productivo, el total de las familias producen de forma totalmente agroecológica desde hace más de 5 años de forma familiar (sin contratación de trabajadorxs permanentes ni temporarixs), fabrican muchos de los biopreparados que utilizan y varias conservan y reproducen semillas nativas o adaptadas localmente. En cuanto a la comercialización de su producción, estas familias venden parte de su producción a través de los canales alternativos de la organización (bolsones, locales de venta directa al público, ferias ocasionales) mientras que los sobrantes lo siguen canalizando vía canales convencionales. Por último, más allá de su participación en el área de forma individual o familiar, todas participan en alguna asamblea de base de la FRPA.

Dentro de las motivaciones para sumarse al área e iniciar una transición agroecológica, Cieza et al. (2022) y Sotiru (2023a) señalan que el cuidado de la salud, la insatisfacción que genera la producción convencional y el impacto de ciertos eventos climáticos extremos (granizo, vientos fuertes) en las quintas son algunas de las principales razones. A la vez, García y Fernández (2021) también hablan de la "agroecología por imposición", en tanto el modelo dominante es expulsivo por costos, por manejo y por resultados económicos (Shoaie Baker y García, 2020). En línea con estas discusiones, Lorena, una de lxs productorxs, nos contaba que, después de uno de los temporales que derribo todos sus invernáculos, ella se acercó por primera vez a una asamblea de base del MPP (hoy, FRPA) que se reunía cerca de su quinta y que uno de los temas a charlar era agroecología; allí, estaba un técnico que según ella comentó que la agroecología era una forma de producir con menos gastos y que eso los iba a ayudar a volver a producir tras el temporal. "Eso fue lo que me llamó la atención, también que era sin químicos... y empecé con media hectárea, que serán cuatro canteros que no tienen techo, era campo, entonces empezamos ahí y bueno (...) nosotros vimos que funcionaba" (Entrevista P3).

En un sentido similar, Rosa, otra de las productoras entrevistadas, nos cuenta que un taller de agroecología al que asistió por curiosidad "dijeron que se puede producir verduras sanas sin químicos también, y a mí eso me gustó, porque lo podía hacer yo misma y sin gastar mucha plata, porque ya en esos tiempos los agrotóxicos ya salían carísimos" (Entrevista P4). De estos comentarios, podemos extraer, en adición a las razones antes esgrimidas, que la cuestión económica, en términos de reducir costos, configura también un aspecto atrayente para lxs productorxs, al igual que no aplicar "químicos". Para lxs productorxs dejar de aplicar agrotóxicos en sus quintas implica no solo protegerse ellxs mismos mientras trabajan, sino también a sus hijxs (que viven en

las quintas) y a lxs consumidorxs. Con la agroecología "no tenes que estar manipulando agrotóxicos, que a uno mismo con el tiempo te traen enfermedades...además cuidamos a los que comen" nos asegura Pedro, uno de los productores (Entrevista P5). Por otro lado, varixs productorxs insisten en que la agroecología implica trabajar la tierra de forma similar a como lo hacían sus abuelxs, madres/padres o incluso ellxs mismos cuando niñxs. En ese sentido, Pedro, al hablar sobre las aplicaciones de agrotóxicos, nos acotaba que: "allá (*en su Bolivia natal*) nosotros nunca curamos con nada y por qué será que curan tanto acá decía (*refiriéndose a La Plata*)" (Entrevista P5, las cursivas son nuestras).

Trabajar la tierra de forma distinta lleva además a nuevas satisfacciones, en tanto, la quinta se llena de flores (Entrevista P4), diversidad de cultivos, distintos tiempos y menores costos directos, en tanto dejan de comprarse varios insumos (y, por ende, aumenta el valor apropiado por parte de lxs productorxs de la venta posterior de las verduras). En cuanto al impacto de ciertos eventos climáticos, que, por ejemplo, destruyen los invernaderos, el pasaje a una forma de producción que implica menores inversiones, configura una motivación para emprender una transición (Entrevista P3, P4 y P5), en sintonía con la rebaja de costos que experimentan lxs productorxs al no tener que comprar tantos insumos.

En lo que refiere a lxs técnicxs militantes del área de agroecología, podemos señalar que son personas entre los 25 y los 35 años, muchxs estudiantes de grado o posgrado de la UNLP y que tenían alguna participación previa en organizaciones estudiantiles o sociales. Mientras que algunxs entraron a la organización por coordinar con ella a través de políticas públicas como el Cambio Rural de INTA, otrxs se acercaron con fines de extensión e investigación. Según el momento de tiempo analizado, podemos encontrar entre 2 y 7 personas que acompañaban a lxs productorxs en sus transiciones hacia la agroecología.

Hablamos de técnicxs militantes en tanto muchxs se reconocen más como militantes y/o acompañantes que cómo técnicxs, en línea con lo sostenido por Lemmi et al. (2024). La figura de técnicx militante abre una alternativa a los roles opuestos descriptos por Schiavoni (2005) de "expertos versus militantes" (p. 22). La autora señala que mientras los expertos provienen de las ciencias agronómicas o afines y su intervención se concentra en aspectos técnico-productivos, los militantes se inscriben en las ciencias sociales y sus dinámicas de intervención incluyen aspectos sociales y comunitarios, recuperación de saberes nativos y la legitimación de lxs campesinxs. La noción de técnicxs militantes alude al cumplimiento de ambos roles en la organización, por momentos, haciendo acompañamiento técnico-productivo, y por momentos, ayudando a organizar políticamente a las familias. Tal como señala Lemmi et al. (2024), aún si lxs militantes no supieran nada de horticultura, poseen ciertos saberes (administrativos, de gestión estatal, etc.) que les permitían resolver los problemas que les presentaban lxs productorxs, de allí la correspondencia con la descripción de técnicxs.

En nuestro caso de estudio, de lxs 6 técnicxs militantes entrevistados, dos eran ingenierxs agrónomxs, dos pertenecían a ciencias afines (biología y veterinaria) y dos pertenecían al área de ciencias sociales. Pese a esta diversidad, en lo respecta a sus motivaciones para participar de la organización, la mayoría hace hincapié en razones político-ideológicas enlazadas a la agroecología: la construcción colectiva de las transiciones agroecológicas (Baldini et al., 2019) implicaban la posibilidad para lxs técnicxs de canalizar su interés por "transformar la realidad", en palabras de Luciana, una de las técnicas (Entrevista T2). En línea con el rol de estos técnicxs militantes, la agroecología justamente incluye dimensiones que exceden lo productivo, incluyendo cuestiones socioeconómicas, ecológicas, culturales y al género (Dussi y Flores, 2018; Suárez, 2021).

La mayoría de lxs técnicxs coinciden en que la agroecología es una solución para los problemas del CHP, una forma de reconciliar a la producción de alimentos con la naturaleza y una vía hacia la soberanía alimentaria (Entrevista T3). De allí su compromiso para organizarse junto a productoxs de la agricultura familiar campesina e indígena y acompañarlos en sus transiciones, a través de visitas diarias, organización de reuniones y actividades, formaciones, participación en actividades de comercialización, etc. Siguiendo a Cowan Ros y Nussbaumer (2011), lxs técnicxs militantes actúan como mediadorxs sociales al interconectar universos sociales diferenciados, para nuestro caso, median entre el "mundo académico-científico-universitario y el de la producción hortícola platense" (Lemmi et al., 2024, p. 82). En otras palabras, lxs técnicxs militantes acercan a la agroecología como solución ante los problemas que manifiestan lxs productoxs (García y Fernández, 2021; Martínez, 2023; Reyes-Neuhauser, 2024), acercando (primeramente) dichos conocimientos desde el ámbito científico-universitario (luego, empieza a tomar preponderancia el ejemplo concreto de lxs productoxs agroecológicxs).

Cabe destacar que dicho compromiso y mediación puede verse limitado en tanto implica un trabajo voluntario, o sea, no cuenta con financiamiento por parte de la organización o de lxs productoxs, o este (auto)financiamiento es gestionado por cada técnicx. En línea con lo sostenido por Ambort (2017) sobre el trabajo "militante", este configura una limitante en procesos de profundización de políticas públicas; para nuestro caso, limita la posibilidad de participación sostenida por mucho tiempo de lxs técnicxs militantes en el área, dado que muchxs han encontrado trabajos que no le permiten seguir participando activamente o se han mudado, configurando una situación donde el área debe re-adaptarse para continuar funcionando. Esto explica que, a lo largo del periodo, haya mayor o menor participación de técnicxs militantes en el área.

Esta cuestión de la "continuidad" y recambio de lxs técnicxs militantes dispara, por un lado, el debate acerca de las condiciones de posibilidad de desarrollo personal a mediano/largo plazo que ofrecen las organizaciones, en pos de que puedan "retener" en su interior a estas personas (Chiu et al., 2002), cuestión que podrá ser abordada en próximos trabajos. Por otro lado, da cuenta del debate sobre la autonomía que deben generar las organizaciones para no convertirse en beneficiarios crónicos, en los términos que lo define

Lattuada (2014), sobre asociaciones que dependen más de la captura de recursos públicos o privados (en este caso, del "tiempo/trabajo" de lxs técnicxs militantes) que de sus actividades (económicas) específicas. Esta último estaba contemplado por el área de agroecología, en tanto los técnicxs militantes enfatizan en la necesidad de construir autonomía y no una relación de dependencia con respecto a ellxs por parte de lxs productorxs.

A modo de síntesis, podemos señalar que existe un empalme entre las motivaciones de productorxs y técnicxs militantes para participar en el área, en tanto lxs primerxs encuentran en la agroecología una opción para hacer frente a ciertos problemas productivos, comerciales, sociales, ambientales y sanitarios que genera el modelo de desarrollo territorial del CHP mientras que lxs segundxs pueden canalizar su voluntad de transformación de un modelo de desarrollo territorial que perjudica a lxs productorxs. Este empalme significa que tanto técnicxs militantes como productorxs se anudan en torno a la agroecología, y de allí también, que el objetivo del área sea el afianzamiento así como la extensión de la agroecología en la FRPA, así como en el CHP. Luego, aparece el problema de la "continuidad" y recambio de lxs técnicxs militantes en el área, razón por la cual se suceden estrategias que buscan garantizar una mayor autonomía de lxs productorxs del área, tal como veremos a continuación.

Horizontalidad y lazos afectivos como sostén de la estructura

Pese a estas diferentes motivaciones para participar del área, tanto productorxs como técnicxs militantes comparten que las relaciones que establecían eran horizontales, orientadas a la cooperación y en muchos casos, de amistad. Las relaciones trascendían las cuestiones meramente productivas, tal como nos lo relata Luciana, una de las técnicas:

La mayoría terminamos como teniendo un vínculo bastante de compañerismo y bastante recíproco, de ir y charlar de muchas otras cosas... me acuerdo que una vez habíamos ido a hacer una taller con la construcción del precio, nos había faltado el precio de uno o dos cosas que solo tenían unas productoras (...) entonces fuimos a tratar de discutirlo con ellas... Y fuimos a discutir eso y tuvimos, no sé, fácil una hora antes charlando de cualquier otra cosa de la vida, qué sé yo, hablar de un montón de otras cosas viste, de la familia, de género, de las religiones, de su vida en Bolivia, de nuestra vida de pareja (Entrevista T2).

Lorena, una de las productoras, sobre la pregunta de cómo era su relación con lxs técnicxs militantes, y en particular, con las mujeres dado que justo las estaba nombrando, nos decía: "chicas muy divertidas, muy lindas nos tocó viste, eso, chicas muy lindas en serio" (Entrevista P3). Juana, otra de las agricultoras, incluso nos cuenta como dos de lxs técnicxs militantes la ayudaron con un vínculo violento que la productora tenía con su

pareja: en varias oportunidades él (*en referencia a uno de los técnicxs militantes*) me acompañó, yo sufría una historia muy violenta... entonces él me acompañaba, venía, otra (*nombre de la técnica militante*) que luego se fue, que era asistente social.... me acompañaban en todo, por eso yo siempre agradezco" (Entrevista P6, las cursivas son nuestras).

Este tipo de relaciones entre productorxs y técnicxs militantes escapan al tradicional modelo transferencista o difusionista, muy extendido en América Latina (Landini, 2016). Esta modalidad hace hincapié en la persuasión de productorxs para que adopten determinados paquetes tecnológicos y/o acepten determinadas ideas o políticas, que se consideran "modernas" frente a sus formas "tradicionales/atrasadas". Particularmente en La Plata, desde mediados de los años 2000, diversos actores públicos (UNLP, INTA, por ej.) y privados (organizaciones de productorxs, organizaciones profesionales, etc.) se han alejado de estas formas y han ido incorporando nuevas estrategias de intervención para con la agricultura familiar, que apuntan a fortalecer su financiamiento, la sustentabilidad de sus producciones y la creación de canales alternativos (Selis, 2012).

En este sentido, Martínez (2023) sostiene que la intervención de lxs técnicxs en el CHP, que actúan en el marco de políticas públicas como agentes estatales, se basó en la construcción de relaciones de confianza a partir de las visitas a productorxs y el trabajo sostenido en el tiempo en las quintas. Desde esa base, lxs técnicxs acercaron soluciones para las diversas problemáticas del CHP, siendo algunas de las propuestas la transición hacia la agroecológica y la construcción de alternativas de comercialización. Además, lxs técnicxs de las agencias estatales también apoyaron los procesos de asociativismo de lxs productorxs, resolviendo cuestiones administrativas en cuanto al diálogo con las esferas estatales y en la redacción de proyectos de financiamiento (García y Fernández, 2021; Martínez, 2023).

A diferencia de estos técnicxs provenientes de programas públicos, lxs técnicxs militantes relevados en este trabajo forman parte del área junto a lxs productorxs, o sea, se sienten pares aunque entienden que cada uno ocupa cierto lugar en la organización. Mientras que lxs productorxs son los miembros protagonistas de la organización al ser quienes producen, lxs técnicxs militantes tenían como fin acompañarlos, tanto en lo técnico-productivo como en lo político-social, cumpliendo un rol de mediadores (Cowan Ros y Nussbaumer, 2011) buscando no establecer jerarquías, pese a reconocer que portar una titulación universitaria otorga cierta legitimidad social por sobre quienes no lo poseen (Lemmi et al., 2024). Contemplando estas particularidades, Malena, otra de las técnicas, nos decía que "a mí no me gusta hablar como de técnicos y productores, yo me describo como militante (...) o sea, para mí, éramos como todos (*productorxs y técnicxs militantes*) lo mismo" (Entrevista T3, las cursivas son nuestras). En otras palabras, siguiendo este comentario, todxs se consideran compañerxs, algunxs son compañerxs productorxs y otrxs compañerxs técnicxs, pero dentro en lo referente al área las responsabilidades eran conjuntas.

Tal como explica Reyes-Neuhauser (2024) sobre procesos de transición agroecológica, donde lxs técnicxs tienen un gran protagonismo en las primeras fases para luego si dar paso a una mayor cogeneración de conocimientos entre estxs y lxs productorxs. En el caso del área de agroecología, al principio, lxs productorxs se concentraban exclusivamente en el plano productivo y descargaban en lxs técnicxs militantes las cuestiones formativas, logísticas, comerciales y las vinculaciones externas, pero conforme avanzaba el tiempo la distribución de tareas hacia lo interno del grupo se fueron entremezclando con el objetivo de aumentar la autonomía de lxs productorxs en relación a lxs técnicos militantes.

Estas tareas y responsabilidades estaban en relación con la lógica multifuncional (Lattuada et al., 2015) del área, en tanto las estrategias que elabora y ejecuta contemplan cuestiones económico-productivas como también comerciales y político-sociales. Estas estrategias, que Sotiru (2023c) describe como territoriales, contemplan, por el lado productivo, desde el dictado de talleres de formación agroecológica, el acompañamiento técnico y la práctica de la agroecología en las quintas y el armado de la fábrica de bioinsumos y de la plantinera; por el lado comercial, al impulso de canales cortos de comercialización; y, por el lado más político-social, la construcción de vínculos con actores externos para generar intercambios e incluso obtener visibilidad pública.

Las estrategias que contemplan las cuestiones productivas, primeramente, eran diagramas y ejecutada por lxs técnicxs militantes, siempre en dialogo con lxs productorxs para saber hacia dónde avanzar. Lemmi et al. (2024) da cuenta de los procesos de ensayo y error, en tanto ninguno participante era experto en realizar una transición agroecológica. Además, tal como lo comenta Lux (2020), los procesos de aprendizaje en la incorporación de tecnologías (en nuestro caso, la agroecología) no siguen una secuencia uniforme, sino que están expuestos a variantes según cada caso, por lo que debe tenerse en cuenta la complejidad de cada sistema productivo. Sobre este proceso de aprendizaje, Malena, una de lxs técnicxs militantes, nos comentaba que, por ejemplo, en los talleres había "una primera parte teórica más de intercambio en un lugar así más cómodo, generalmente el galpón de alguna quinta, después armamos un recorrido por la quinta... y después siempre terminamos con la elaboración de algún biopreparado" (Entrevista T3). La elección del biopreparado dependía muchas veces de la temática del taller, aunque también nos cuenta Malena que "nos íbamos fijando también qué era lo que iban necesitando (*lxs compañerxs productorxs*) o que cuál era la mayoría intriga y bueno, lo hacíamos y también dependíamos de los insumos que hubiera en la quinta" (Entrevista T3, las cursivas son nuestras).

Con el tiempo, la responsabilidad exclusiva de lxs técnicxs militantes paso a ser compartida con lxs productorxs, dado que lxs primerxs en iniciar una transición agroecología ya iban contando con cierta experiencia a la vez que se sumaban más productorxs a los talleres. Malena nos lo cuenta así: "Al siguiente año hicimos otro ciclo de talleres... y ya no éramos nosotras (*lxs técnicxs militantes*) quienes hacíamos esa

primera instancia más teórica, sino que ya eran productores y productoras que tenían un montón de trayectoria y de recorrido" (Entrevista T3, las cursivas son nuestras). Lxs productoxs no solo pasaron a compartir la responsabilidad y la ejecución de las capacitaciones, sino que también se sumaron a la tarea de hacer los seguimientos de lxs nuevxs compañerxs que inician una transición, tal como lo describen Baldini et al. (2019). Rosa, una de lxs productoxs, nos comentaba que "siempre preguntaba a Don José (*uno de lxs productoxs*), porque él ya estaba haciendo agroecología y cada vez que venía, venía a mirar cómo estaba, con que podía curar, y cuando preguntaba siempre me ayudaba y así fuimos cambiando de modo de producción" (Entrevista P4, las cursivas son nuestras).

Con respecto al ámbito comercial, se repite la operación del paso de la exclusividad de la responsabilidad a ser compartida, al menos para el periodo relevado (2015-2023). La estrategia de armado y distribución de bolsones agroecológicos, así como la venta en locales minoristas (de la comercializadora Pueblo a Pueblo), implica diversas tareas, desde el cálculo de costos y precios, hasta la planificación de la producción y la logística, el armado de los bolsones, la rendición de los cobros, entre otras (Castro y Fernández, 2023; Fernández, 2021; Fernández y Cataldi, 2022). El impulso inicial fue dado por lxs técnicxs militantes, en tanto estxs, por ejemplo, aportaban a la coordinación en la comercialización de las variedades seleccionando cuales compañerxs productoxs aportarían tal variedad (Entrevista T4). Esto a la vez, implicaba la coordinación en la producción, dado que, si todxs lxs productoxs producían las mismas variedades, podían no alcanzar las 10 variedades distintas que implica el bolsón. Con el afianzamiento del canal, mientras que la elección de variedades paso a ser una tarea rotativa (Fernández, 2021), al igual que el armado de los bolsones, la coordinación de la producción se discutía en las asambleas del área entre quienes participaban.

Tanto la temática de los talleres, como la organización a visitas a quintas, así como las cuestiones relacionadas con la comercialización eran discutidas en estas asambleas semanales, los sábados, tal como nos lo cuenta una de las productoxs, Lorena: "los sábados era sagrado agroecología, así que el sábado los chicos (*con referencia a sus hijos*), todos (*su familia*), ya sabían que no iba a estar" (Entrevista P3). Sobre las asambleas, lxs técnicxs militantes primeramente se encargaban del armado del temario. Sobre ello, Alfredo, uno de los técnicxs militantes, nos señalaba que "había algunos temas que se llevaban y se discutían en el local (*lugar de reunión*), muchas veces los planteaban ellos (*lxs técnicxs militantes*), muchas veces surgían ahí los temas porque surgían los problemas y bueno, había que ver cómo solucionarlo" (Entrevista T4, las cursivas son nuestras) y, en cuanto a la participación, nos contaba que "la participación, creo yo, es bastante, se abre el espacio para que todos hablen, participen, definan" (Entrevista T4).

En la medida que se sucedían las asambleas y se iban llevando adelante diversas discusiones, paulatinamente, lxs productoxs iban "animándose" a exponer ideas y debatir los temas, tal como nos cuenta Lorena:

con la agroecología aprendí (...) muchas cosas, aprendí a desenvolverme, aprendí a expresarme más (...) yo digo lo que yo pienso y lo que creo que está bien y bueno, y así salen los debates y así salen las conversaciones y así surgen las ideas también, entonces es como que ahora no me cuesta expresarme mucho, antes sí me costaba mucho (Entrevista P3).

La re-distribución paulatina de las tareas y responsabilidades tenía como trasfondo aumentar la autonomía de lxs productorxs por parte de lxs técnicxs militantes, en función de que estxs últimxs entendían que lxs protagonistas de las transformaciones eran lxs productorxs (Entrevista T2) y de que los procesos no podían depender de personas en particular, sino que el área debía poder sostener las actividades independientemente de quienes la conformaran en cada momento. Esto se realizaba con el objetivo de no convertir en la organización en un beneficiario crónico (Lattuada, 2014) del "tiempo/trabajo" de los técnicxs militantes, pese a ello, en función de las dinámicas organizacionales asentadas y los propios tiempos de lxs productorxs, parece difícil pensar la continuidad del área sin ningún tipo de acompañamiento por parte de técnicxs militantes. Lxs productorxs ya están expuestos a largas jornadas laborales, por lo que asumir roles y responsabilidades implica una carga adicional de trabajo; de esta forma, esperan cierta colaboración, auxilio, presencia, de personas no productoras para el cumplimiento de todas las actividades del área y las valoran positivamente, tal como lo señala Lorena "yo al participar en (el área de) agroecología conocí a las chicas (*en referencia a algunas de las técnicas*) y ahí ellas siempre estaban con nosotros, nos estaban siempre, este, conteniendo nuestras preguntas, nuestras dudas, todo lo que nosotros necesitamos" (Entrevista P3, las cursivas son nuestras).

Más allá de este señalamiento sobre la necesidad del área de contar con técnicxs militantes, cabe destacar que, entre los participantes, en la medida que se compartían reuniones, visitas y experiencias, se iba tejiendo una trama afectiva entre ellxs, una construcción de relaciones de mutua confianza (Martínez, 2023). Este "estar presente" de lxs técnicxs militantes para con lxs productorxs implica, según Landini y Murtagh (2011), el reconocimiento de que lxs primerxs valoran y respetan a lxs productorxs y a sus preocupaciones. Lxs autorxs señalan que estas acciones contribuyen a la creación de relaciones horizontales y dialógicas, que potenciarían a las actividades de las organizaciones.

Estas tramas afectivas se solapan con la estructura de la organización, en tanto distribución de tareas y responsabilidades, reforzando o debilitando los vínculos entre las personas. Ambas dimensiones organizacionales, la estructura y la vincular (Schlemenson, 2013), tienen tiempos inherentes de aprendizaje y de construcción de confianza, de allí que el reemplazo o entrada/salida de personas re-configura a la organización y pone en juego su adaptabilidad.

Sobre esto último, de las observaciones realizadas, surge que lxs técnicxs militantes solían expresar la importancia de que lxs productorxs generasen autonomía, de que pudieran tomar y gestionar sus propias

decisiones sin necesidad de que ellxs medien; pese a ello, lxs productorxs, ante la pregunta sobre el recambio de algunos de lxs técnicxs militantes de la organización, expresan, por un lado, cierto sentimiento de abandono por parte de lxs que se fueron; Juana, una de las productoras, nos dijo textualmente "*(nombre de un técnico y una técnica militantes)* nos abandonaron" (Entrevista P6, las cursivas son nuestras). Por otro lado, observan ciertas dificultades para (re)crear el vínculo con personas nuevas; Lorena, por ejemplo, nos decía que "sentimos ese cambio y todo eso *(en relación al ingreso de nuevxs técnicxs militantes)*" y "nos acostumbramos a *(nombre de dos técnicas militantes)*, tenemos otro nuevitos, pero ya no es lo mismo" (ambas de entrevista P3, las cursivas son nuestras). Estas frases dan cuenta del solapamiento de la estructura con lo vincular y de la importancia de pensar los trasposos/reemplazos en ambas claves. Además, dan cuenta de la relevancia que asignan lxs productorxs al acompañamiento que realizan lxs técnicxs militantes en el área.

Más allá de las dificultades de los recambios, podemos destacar que, en función, la forma que técnicxs militantes y productorxs trabajan e iban incrementando el grado de responsabilidad compartida en la gestión de las actividades, el área tiene una estructura no jerárquica cuyos miembros se coordinan mediante relaciones de cooperación (Hintze, 2007) que construyen, con el tiempo, tramas afectivas con mayor o menor intensidad. Este tipo de estructura, responde a un diseño flexible o autopoiético (Maturana y Varela, 1980; Rivas Tovar, 2009), donde la organización determina la estructura, pero esta no está predeterminada (Maturana y Varela, 1980), en otras palabras, que, ante perturbaciones en el entorno, cambio en los objetivos, o aparición de problemas, sus miembros pueden re-organizarse (intercambiando roles, asumiendo otros participantes otras responsabilidades o tareas, etc.) para dar una respuesta.

En nuestro caso, esta respuesta surgía mediante la discusión y el consenso interno, tal como nos lo cuenta Juan, uno de lxs productorxs, sobre cómo decidían los precios de las verduras que iban a los bolsones, al decirnos "si, digamos, podíamos hablar todos los compañeros, de qué diferencia había del manejo también de la verdura, por ahí alguno trabajaba de forma diferente, entonces como que concluíamos todos y decíamos, bueno, mira, pongamos así este precio y coordinabamos así" (Entrevista P2).

Generar vínculos externos como forma de potenciar a la organización

Dentro del conjunto de estrategias, bajo la lógica multifuncional descripta, aparece la cuestión de generar visibilidad y vínculos con organizaciones sociales y públicas. Estas acciones tenían como fin en constituir este avance de la agroecología en el CHP como un "faro agroecológico" (Cerdá et al., 2014; Tamagno et al., 2017) en tanto la experiencia acumulada es ejemplo y demostración de que la agroecología es productiva, social y ambientalmente responsable y rentable (Cataldi y Flores, 2019). Esta demostración corre tanto para el resto de lxs productorxs organizados dentro de la FRPA como así también para otros productorxs, organizaciones,

instituciones del sector públicos, estudiantes y investigadorxs, etc. Desde la visión del área, el dialogo con otras organizaciones fortalece y expande las oportunidades de la propia organización (que incluso se extiende a la totalidad de la FRPA) en cuanto al acceso a recursos materiales y simbólicos.

La tarea de generar visibilidad ha sido encarada tanto lxs productorxs como por lxs técnicxs militantes del área de agroecología, quienes han asistido a eventos científicos, charlas, encuentros y otras actividades en diversas facultades, centros experimentales, quintas de productorxs de otras organizaciones, etc. Las discusiones sobre cómo afrontar estos vínculos eran parte de los temarios de las asambleas del área, de forma de encarar el vínculo de manera colectiva.

Sobre con cuales instituciones u organizaciones se generaban vínculos, de las entrevistas y observaciones surgen encuentros, talleres, charlas, ensayos y eventos compartidos con el INTA, el SENASA, el INASE, distintos Ministerios nacionales y provinciales, con proyectos de extensión de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales y también de otras facultades de la UNLP, con otras organizaciones de productorxs, entre otras. A la vez, el área también ha organizado conjuntamente con Pueblo a Pueblo (la comercializadora de la FRPA) visitas de consumidorxs a las quintas de productorxs agroecológicxs, con el objetivo de que estxs conozcan a la agroecología en acción y a quienes producen los alimentos sanos que consumen.

Sobre estas actividades compartidas, Luciana, técnica militante del área, nos comentaba que

había muchísimas actividades durante el mes que tenían que ver con alguna coordinación con algún proyecto de INTA, con proyectos de la Universidad, que vayan estudiantes de alguna carrera a visitar la quinta, conocer lo que es la agroecología (...) son todas actividades donde tenía que haber alguien como abriendo la puerta de alguna forma. Entonces bueno, acompañábamos todo eso (Entrevista T2).

Como con el resto de las actividades, una vez "abiertas las puertas", lxs técnicxs militantes buscaban delegar algunos de estos vínculos directamente en lxs productorxs, como, por ejemplo, realizar algún ensayo o visita o probar alguna semilla en particular. Aquí, nuevamente, lxs técnicos militantes oficiaban como mediadores (Cowan Ros y Nussbaumer, 2011) entre lxs productorxs y las instituciones públicas o grupos que tenían interés en la agroecología. Luego, establecidos los vínculos, Luciana nos concluía que

una vez que el INTA o quien sea hablaba con lxs productorxs, ya está, yo para que voy a estar, si me piden acompañar, pero no, no quiero yo estar ahí... sí son cosas que van a trabajar con ellos y después ellos perfectamente lo pueden comentar en la asamblea (Entrevista T2).

Lorena, una de las productoras, ante la pregunta de cómo era la relación con instituciones, nos contestaba que, por ejemplo, que en relación al INTA, "nosotros nos bancamos todos los talleres, todo lo que quieras con el INTA, porque ya sabemos que ellos cuando les pedimos algo, nos tienen en cuenta..." (Entrevista P3). Lo que

generan estos vínculos es este ida y vuelta con otras organizaciones, dado que se potencian y expanden las oportunidades de productoras y del área en general para acceder a proyectos, plantines, semillas, talleres, intercambios, etc.

Este conjunto de vínculos establecidos por parte del área, como así también por medio de la FRPA en general, más las estrategias en el plano productivo, formativo y comercial que esta impulsa para potenciar a la agroecología en el CHP, es lo que nos lleva a pensar en el área como una organización de la agricultura familiar agroecológica. Con esto no estamos sosteniendo que el área pueda existir por fuera de la FRPA, o que es una organización separada a esta, dado que, en primer lugar, el objetivo primordial del área está en línea con una de las apuestas políticas de la Federación que es la agroecología (Entrevista D1); en segundo lugar, el área toma sus decisiones respetando el marco de lineamientos y normas de la FRPA, por lo que tampoco es una organización que actúa por fuera. Pero si la pensamos como una organización en sí misma por su nivel de autonomía para la toma de decisiones y porque sus estrategias desbordan a la FRPA en tanto dicha experiencia pasa a constituir un "faro agroecológico".

Esto último sucede en función de que las estrategias territoriales (Acero Lagomarsino y Mosca, 2023; Sotiru, 2023c) del área tienen implicancias productivas en cada una de las quintas de las productoras agroecológicas que pertenecen al área, en función de que parte de su comercialización se canaliza por circuitos de comercialización agroecológicos (Castro y Fernández, 2023), y en las relaciones de apoyo, cooperación y reciprocidad que establecen productoras como técnicas militantes con instituciones públicas y otras organizaciones sociales. El área como organización de la agricultura familiar agroecológica actúa justamente en cuestiones y/o vínculos donde la agroecología ocupa un rol central; mientras que la FRPA acumula a su interior un conjunto de objetivos como la lucha por la tenencia de la tierra, la comercialización, cuestiones de infraestructura, el reconocimiento de los derechos de quienes trabajan la tierra, entre otros (Federación Rural para la producción y el arraigo, 2022), donde la agroecología ocupa cierto lugar, pero no es la única prioridad.

Ahora bien, más allá de que sea el área, como organización de la agricultura familiar agroecológica, quien elabore y ejecute estas estrategias, cabe destacar que sus beneficios y alcances se extienden, con más o menor medida y acentuación, al resto de la FRPA y al CHP, dado su carácter territorial (Acero Lagomarsino y Mosca, 2023; Sotiru, 2023c). Por ejemplo, de la sistematización del trabajo del área durante los talleres de formación y la elaboración de biopreparados, se han producido materiales escritos para la difusión de la agroecología, como lo son las cartillas de preparación de biopreparados (Jurado Rocabado et al., 2023; MTE Rural, 2019). Estas cartillas incluyen las recetas que son fruto de los aprendizajes y pruebas entre productoras y técnicas militantes del área y están disponibles para su adquisición y uso por parte de cualquier persona.

Además de esto, desde el área también han surgido proyectos, con el financiamiento de instituciones públicas, para la construcción de la sala de valor agregado y la fábrica de bioinsumos (Entrevista T2), ambas ubicadas en un predio de la FRPA dentro del CHP. Mientras que la sala de valor agregado consiste en un espacio para la producción de mermeladas, dulces, etc., la fábrica de bioinsumos, que toma como base las recetas de biopreparados de la cartilla, tiene como objetivo la elaboración de fertilizantes, insecticidas y funguicidas envasados que permite que productoras (ya sean agroecológicas o no) que quieran utilizar otro tipo de insumos distinto a los que venden en las agronomías convencionales puedan adquirirlos. En otras palabras, estos dos espacios trascienden al ámbito del área y pueden ser utilizados por toda la FRPA (e incluso por productoras que no sean de la FRPA y quieran acercarse).

Por último, cómo experiencia equivalente a un "faro agroecológico", desde la FRPA parte de los aprendizajes y los avances del área han permitido constituir la base de conocimientos (junto a otras experiencias agroecológicas en Córdoba y Río Colorado) para la construcción de la Escuela Nacional de Agroecología (ENA), una herramienta pedagógica cuyo objetivo se centra en la "Formación de Formadoras" en agroecología (Cogo et al., 2023). Esta herramienta consiste en un curso dirigido a productoras de la agricultura familiar campesina e indígena de Argentina y del exterior, donde se incluyen contenidos teóricos, técnicos y prácticos sobre la agroecología, pedagogía, reforma agraria, soberanía alimentaria, entre otros. De esta forma, queda reflejado como la organización de la agricultura familiar agroecológica analizada, por sus dinámicas y estrategias en el avance de la agroecología, se constituye en un ejemplo a considerar por parte de otros miembros de la FRPA, así como de quienes asisten a la ENA.

Es en este sentido que nos referimos al desborde del área por fuera de la FRPA y nos permite pensarla como una organización de la agricultura familiar agroecológica. No es el objetivo pensarla como un ente independiente, pero sí valorar como sus estrategias tienen efectos tanto al interior de la FRPA como por fuera, dada la territorialidad de dichas intervenciones. En síntesis, podemos decir que la potencia de esta organización la agricultura familiar agroecológica, con su estructura flexible o autopoietica, depende mayormente de las interacciones de sus miembros para continuar afianzando y extendiendo la propuesta agroecológica.

Comentarios finales

El estudio de las organizaciones de la agricultura familiar agroecológica nos permite destacar tanto las potencialidades de estas asociaciones, así como sus limitaciones, con el objetivo último de contribuir a su sostenimiento, impulso y expansión. Tal como confirman esta experiencia, la transición agroecológica es un proceso colectivo (Baldini et al., 2019; Sotiru, 2023b), por ende, lo colectivo es una dimensión que debe considerarse al evaluarse la expansión y retroceso de la agroecología en el CHP.

En este trabajo, abordamos a lo colectivo desde la estructura interna de estas organizaciones, indagando tanto las motivaciones para participar de productorxs y técnicxs militantes, así como la forma en que se coordinan, reparten responsabilidades y en cómo se relacionan, construyendo tramas afectivas con menor o mayor grado de intensidad. Encontramos que, pese a las diferentes motivaciones, el entrelazamiento entre los diferentes participantes tiene como unión al interés por la agroecología, por lo que las actividades y tareas que se expresan en estrategias territoriales tienen como fin el afianzamiento interno e impulso de esta.

Del análisis surge que, para llevar adelante este objetivo, ambos participantes trabajan desde una estructura flexible o autopoietica, que implica adaptabilidad frente a cambios en el entorno, y la búsqueda de consensos para la toma de decisiones. Esta estructura flexible convive con la trama afectiva y las relaciones de confianza que van tejiendo quienes participan de la organización. Tal como lo comenta Schlemenson (2013), las relaciones interpersonales hacen a la integridad de la organización, no todo se sostiene en la simple asignación de responsabilidades. De allí que las dificultades para que lxs técnicxs militantes continúen indefinidamente en el área señala una deficiencia y una limitación a la continuidad de las estrategias. La entrada de nuevos participantes debe contemplar tanto el traspaso de tareas y responsabilidades, el aprendizaje de las dinámicas y el entendimiento de la importancia de la cuestión vincular, de forma tal de reducir el sentimiento de abandono que experimentan lxs productorxs ante la salida de lxs técnicxs militantes con lxs que se había creado un lazo.

Además, encontramos que, pese a la apuesta de lxs técnicxs militantes en la construcción de autonomía por parte de lxs productorxs dentro del área, en función del tiempo que demandan las tareas y responsabilidades que implican las estrategias y de las largas jornadas laborales a las que ya están expuestxs lxs productorxs, consideramos difícil pensar al área sin la presencia de técnicxs militantes. Lxs productorxs esperan cierta colaboración y/o auxilio de personas no productoras para el cumplimiento de todas las actividades del área y valoran positivamente las funciones que cumplen lxs técnicxs militantes.

Por último, encontramos que el efecto territorial de las estrategias de la organización contribuye a que esta se constituya como "faro agroecológico". Esto implica que sea un ejemplo de las ventajas de la agroecología para otrxs productorxs (tanto que formen parte de la FRPA como no). Además, esta cuestión permite el dialogo y establecimiento de relaciones con instituciones públicas y otras entidades fortalece y expande las oportunidades de la propia organización (que incluso se extiende a la totalidad de la FRPA) en cuanto al acceso a recursos materiales y simbólicos.

Estos efectos territoriales determinan tanto su rol dentro de la FRPA como en el CHP y justifica la aproximación al área como una organización de la agricultura familiar agroecológica. Esto además nos lleva a reflexionar sobre cómo el trabajo coordinado y mancomunado entre técnicxs militantes y productorxs, en el marco de una organización mayor que los ampara y acompaña, permite la construcción de una base para erigir a la agroecología como una alternativa productiva, ambiental y comunitaria (Nogueira, 2023) factible.

En síntesis, correr los límites que impone el modelo de desarrollo territorial dominante del CHP, que expone a los horticultorxs de la agricultura familiar campesina e indígena a severas asimetrías y perjuicios, depende del sostén y crecimiento de este tipo de organizaciones de la agricultura familiar agroecológica, junto a políticas públicas que acompañen estos procesos; de allí, la importancia de contribuir con la generación de conocimientos teóricos sobre estas experiencias.

Referencias Bibliográficas

- . Acero Lagomarsino, P., y Mosca, V. A. (2023). Las estrategias de las organizaciones de la agricultura familiar en la producción del territorio: El caso del cinturón hortícola platense (2015-2019). *Revista NERA*, 26(67), 51-74. <https://doi.org/10.47946/rnera.v26i67.10040>
- . Ambort, M. E. (2017). Procesos asociativos en la agricultura familiar: Un análisis de las condiciones que dieron lugar al surgimiento y consolidación de organizaciones en el cinturón hortícola platense, 2005-2015 [Tesis de grado, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación]. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1441/te.1441.pdf>
- . Baldini, C., Castro, A. S., Cataldi, V. I., y Martín, L. D. (2019). La Transición Agroecológica. Un Proceso De Construcción Colectiva. Primer Congreso Argentino de Agroecología, Mendoza. https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/14315/libroresumen-congresoargentinoagroecologia.pdf
- . Barros, M., Cieza, R. I., Dumrauf, S., Fontana, P., Servat, M., Alustiza, N., Bruno, C., Lavorato, V., Martín, L., Alday, J. M., y Mele, M. R. (2015). Banco Social y Feria Manos de la Tierra: 2005-2015. Balance y proyecciones a diez años de su creación. *Revista de la Facultad de Agronomía*, 114(Núm. Esp.1), 153-168. <http://revista-vieja.agro.unlp.edu.ar/index.php/revagro/article/view/314/214>
- . Bártola, D. E. (2018). Más allá de la supervivencia: La participación de pequeños productores del Cordón Hortícola del Gran La Plata en asociaciones y cooperativas como estrategias para la reproducción social en el período 2010-2017 [Tesis de grado, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación]. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1485/te.1485.pdf>
- . Berger, M. (2012). Nociones de representación y organización en disputa. *Revista Avá*. <http://www.ava.unam.edu.ar/images/21/pdf/n21a04.pdf>
- . Berger, M., y Neiman, G. (2010). Políticas de asociación: Perspectivas y tensiones en instancias de articulación social de pequeños productores agropecuarios. En C. Cross y M. Berger (Eds.), *La producción del trabajo asociativo* (1. ed). CEIL-PIETTE, CONICET: Ediciones CICCUS.
- . Blandi, M. L. (2016). Tecnología del invernáculo en el Cinturón Hortícola Platense: Análisis de la sustentabilidad y los factores que condicionan su adopción por parte de los productores. [Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Universidad Nacional de La Plata]. <https://doi.org/10.35537/10915/52015>
- . Castro, A. S., y Fernández, L. (2023). Circuitos alternativos de comercialización de La Plata (Buenos Aires). Aportes para su caracterización y análisis. En S. Attademo, L. Fernández, y S. Lemmi (Eds.), *Periurbano hortícola del Gran La Plata: Reconfiguraciones en las tramas socioculturales y productivas en el siglo XXI* (pp. 115-150). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. <https://doi.org/10.24215/978-950-34-2353-0>
- . Cataldi, V. I., y Flores, C. C. (2019). Análisis comparativo entre sistemas convencionales y en transición agroecológica desde el punto de vista de la economía convencional y de la economía del medio ambiente en el Cinturón Hortícola de La Plata. Buenos Aires, Argentina. Primer Congreso Argentino de Agroecología,

- Mendoza, Argentina. https://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/14315/libroresumen-congresoargentinoagroecologia.pdf
- . Cerdá, E., Sarandón, S. J., y Flores, C. C. (2014). El caso de "La Aurora": Un ejemplo de aplicación del enfoque agroecológico en sistemas extensivos del sudeste de la provincia de Buenos Aires, Benito Juárez, Argentina. En S. J. Sarandón y C. C. Flores (Eds.), *Agroecología: Bases teóricas para el diseño y manejo de agroecosistemas sustentables* (1a ed.). Edulp - Editorial de la Universidad de La Plata. <https://elibro.net/ereader/elibrodemo/66431>
 - . Chayanov, A. (2017). *A teoria das cooperativas camponesas* (R. Vargas, Trad.). Editora da UFRGS.
 - . Chiu, R. K., Wai-Mei Luk, V., y Li-Ping Tang, T. (2002). Retaining and motivating employees: Compensation preferences in Hong Kong and China. *Personnel Review*, 31(4), 402-431. <https://doi.org/10.1108/00483480210430346>
 - . Cieza, R. I. (2012). Financiamiento y comercialización de la agricultura familiar en el Gran La Plata. Estudio en el marco de un proyecto de Desarrollo Territorial. *Mundo Agrario, Revista de Estudios Rurales*, 12((24)). http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5274/pr.5274.pdf
 - . Cieza, R. I., Ferraris, G., Seibane, C., Larrañaga, G., y Mendicino, L. (2015). Aportes a la caracterización de la agricultura familiar en el Partido de La Plata. *Revista de la Facultad de Agronomía*, 114 (núm. esp. 1), 129-142. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/48739>
 - . Cieza, R. I., Seibane, C., May, M. P., Ferraris, G., Mendicino, L., y Larrañaga, G. (2022). Incorporación del enfoque agroecológico en sistemas productivos de La Plata y territorios de cercanía. *Revista de la Facultad de Agronomía*, 121(1). <https://doi.org/10.24215/16699513e087>
 - . Cogo, G., Sotiru, M. N., Monguzzi, F. N., Jurado Rocabado, A., y Almazan Cardozo de Jurado, J. (2023, noviembre). Escuela Nacional de Agroecología: Educación popular para la formación de formadores agroecológicos. 3er Congreso Argentino de Agroecología, El Bolsón, Río Negro, Argentina. https://www.roots-iapc.org/data/upload/porta/20240213/ES_Escuela%20Nacional%20de%20Agroecolog%C3%ADa_1707836670.pdf
 - . Cowan Ros, C., y Nussbaumer, B. (2011). Trayectoria conceptual de la mediación social: Expedicionarios, patrones, políticos y profesionales técnicos en la interconexión y producción de mundos de significado. En C. Cowan Ros y B. Nussbaumer (Eds.), *Mediadores sociales en la producción de prácticas y sentidos de la política pública* (pp. 17-68). CICCUS.
 - . Dussi, M. C., y Flores, L. B. (2018). Visión multidimensional de la agroecología como estrategia ante el cambio climático. *INTER DISCIPLINA*, 6(14), 129. <https://doi.org/10.22201/ceiich.24485705e.2018.14.63384>
 - . Federación Rural para la producción y el arraigo. (2022). Nace la Federación Rural para la producción y el arraigo (p. 3). <https://drive.google.com/file/d/1SbDZoZCvF5f0MMkv91D1VHBwkz7TynOh/view>
 - . Fernández, L. (2018). La inclusión social a través de las políticas públicas dirigidas a los agricultores familiares: Estudio de casos en municipios de Buenos Aires y Misiones, 2008-2015 [Tesis Doctoral, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata]. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1672/te.1672.pdf>
 - . Fernández, L. (2021). Caracterización de la comercialización de bolsones agroecológicos. Estudio de caso en La Plata, 2019-2020. *Huellas*, 25(1), 193-209. <https://doi.org/10.19137/huellas-2021-2511>
 - . Fernández, L., y Cataldi, V. I. (2022). Caracterización de un proceso de construcción colectiva de costos y precios en el Cinturón Hortícola Platense. Estudio de caso de bolsones de verduras agroecológicas. *Cardinalis*, 18, 8-31. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cardi/article/view/38579>
 - . García, M. (2012). Análisis de las transformaciones de la estructura agraria hortícola platense en los últimos 20 años. El rol de los horticultores bolivianos [Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales, Universidad Nacional de La Plata]. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/18122>

- . García, M., y Fernández, L. (2021). Políticas de la agencia del INTA en el aglomerado hortícola de La Plata (Buenos Aires, Argentina) 2000-2020. Documentos y Aportes en Administración Pública y Gestión Estatal, 21(36), 79-103. <https://doi.org/10.14409/daapge.2021.36.e0012>
- . García, M., y Quaranta, G. (2021). Nuevas características de la estructura socio-productiva de la pequeña horticultura platense. Razones para un reordenamiento territorial. Revista MDA, 2(1), 19-24.
- . García, M., y Quaranta, G. (2022). Análisis de las estadísticas hortícolas de Buenos Aires. Un aporte para la cuantificación de los establecimientos hortícolas de La Plata. Geograficando, 18(1), e108. <https://doi.org/10.24215/2346898Xe108>
- . Gilli, J. J., Arostegui, Á. O., Doval, I. M., Iesulauro, A. S., y Schulman, D. R. (Eds.). (2007). Diseño organizativo: Estructura y procesos. Ed. Granica.
- . Hintze, J. (2007). Modelos organizativos y redes institucionales. 25. <http://www.top.org.ar/ecgp/FullText/000020/20227.pdf>
- . Hirtz, N. (2023, septiembre 19). Un día histórico para la agricultura familiar y nuestro Sur Cebollero – Federación Rural. <https://federacionrural.com.ar/un-dia-historico-para-la-agricultura-familiar-y-nuestro-sur-cebollero/>
- . Jurado Rocabado, A., Baldini, C., Barboza, E. S., Monguzzi, F. N., Cogo, G., Almazan Cardozo de Jurado, J., y Barker, L. (2023). Transición agroecológica: Biopreparados. Escuela Nacional de Agroecología. Federación Rural para la Producción y el Arraigo y Batalla de Ideas.
- . Landini, F. P. (2016). Concepción de extensión rural en 10 países latinoamericanos. Andamios, 13(30), 211-236.
- . Landini, F. P., y Murtagh, S. (2011). Prácticas de extensión rural y vínculos conflictivos entre saberes locales y conocimientos técnicos. Contribuciones desde un estudio de caso realizado en la provincia de Formosa (Argentina). Ra Ximhai, 7(2), 263-279. <https://doi.org/10.35197/rx.07.02.2011.10.fl>
- . Lattuada, M. (2014). Las asociaciones económicas no cooperativas de la agricultura familiar. Algunas nociones y conceptos para su estudio y consolidación (1a ed.). INTA; IICA. <http://repositorio.iica.int/handle/11324/2560>
- . Lattuada, M., Nogueira, M. E., y Urcola, M. (2015). Las formas asociativas de la agricultura familiar en el desarrollo rural argentino de las últimas décadas (1990-2014). CIRIEC-España, Revista de Economía Pública, Social y Cooperativa, núm. 84, 195-228.
- . Le Gall, J., y García, M. (2010). Reestructuraciones de las periferias hortícolas de Buenos Aires y modelos espaciales ¿Un archipiélago verde? EchoGéo, 11. <https://doi.org/10.4000/echogeo.11539>
- . Lemmi, S., Galina Rubinstein, A., y Moretto, O. (2024). De expertos/as, técnicos/as y militantes. Experiencias formativas y prácticas de intervención en la horticultura de la ciudad de La Plata (prov. Buenos Aires— Argentina). <https://doi.org/10.5281/ZENODO.14008479>
- . Lux, J. M. (2020). Cambio tecnológico en los pequeños productores de cría bovina del departamento Loventué, La Pampa. Una aproximación desde la perspectiva del aprendizaje [Tesis presentada para optar al título de Magister, Área Desarrollo Rural, Universidad de Buenos Aires]. <http://hdl.handle.net/20.500.12123/11415>
- . Mançano Fernandes, B. (2014). Cuando la agricultura familiar es campesina. En F. Hidalgo Flor, F. Houtart, y P. Lizárraga Aranibar (Eds.), *Agriculturas campesinas en Latinoamérica: Propuestas y desafíos* (pp. 19-34). IAEN, Instituto de Altos Estudios Nacionales. <https://editorial.iaen.edu.ec/wp-content/uploads/sites/12/2016/06/Agriculturas-campesinas-propuestas-y-desafi%CC%81os-web-1.pdf>
- . Manzanal, M. (2009). Desarrollo, poder y dominación. Una reflexión en torno a la problemática del desarrollo rural en Argentina. En M. Manzanal y F. Villarreal (Eds.), *El desarrollo y sus lógicas en disputa en territorios del norte argentino* (2009.a ed., pp. 17-44). CICCUS.

- . Manzanal, M. (2021). La agricultura familiar de Argentina de las primeras décadas del siglo XXI: ¿bajo la dominación, en la resistencia o sujeto de transformación? *Estudios Rurales*, 11(24). <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/3856>
- . Martínez, D. G. (2023). Agroecología, organizaciones y afectos. Las intervenciones de técnicos agrónomos en el cinturón hortícola platense (Argentina). *Eutopía. Revista de Desarrollo Económico Territorial*, 22, 125-141. <https://doi.org/10.17141/eutopia.23.2022.5571>
- . Maturana, H. R., y Varela, F. J. (1980). *Autopoiesis and cognition: The realization of the living*. D. Reidel Pub. Co.
- . Mintzberg, H. (1984). *La estructuración de las organizaciones*. Ariel.
- . Mosca, V. A., y Gonzáles, F. (2019). La estatalidad de la agricultura familiar periurbana en la zona sur del Área Metropolitana de Buenos Aires 2009-2019. *RevISE-Revista De Ciencias Sociales Y Humanas*, 14(14), 25-38.
- . MTE Rural. (2019). *Cartilla Nacional de Agroecología y Biopreparados*. <https://mteargentina.org.ar/doc/Cartilla%20Nacional%20de%20Agroecologia%20y%20Biopreparados%20-%20MTErural.pdf>
- . Münch Galindo, L., y García Martínez, J. G. (2012). *Fundamentos de administración* (9a ed). Trillas.
- . Nogueira, M. E. (2023). ¿Alternativa (s) al agronegocio? Una lectura acerca de los vínculos entre producción familiar y agroecología en Argentina. *Crítica Y Resistencias. Revista De Conflictos Sociales Latinoamericanos*, 16. <https://www.criticayresistencias.com.ar/revista/article/view/320>
- . Nogueira, M. E., Urcola, M. A., y Lattuada, M. (2017). La gestión estatal del desarrollo rural y la agricultura familiar en Argentina: Estilos de gestión y análisis de coyuntura 2004-2014 y 2015-2017. *ReLaER. Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, 2(4), 25-59. <http://hdl.handle.net/11336/178949>
- . Ramos Berrondo, J. (2017). *Haciendo política y políticas en la Secretaría de Agricultura Familiar: Miradas y voces de los funcionarios y técnicos militantes en el Chaco, Argentina (2008-2015)*. *Revista Estado y Políticas Públicas*, 9, 169-191. https://revistaeypp.flacso.org.ar/files/revistas/1510808766_169-191.pdf
- . Reyes-Neuhauser, M. V. (2024). ¿Difusión o cogeneración de conocimiento en Agroecología?: Reflexiones basadas en tres estudios de caso de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA), Argentina. (Período 2000-2018). *Revista de la Facultad de Agronomía*, 122(1), 131. <https://doi.org/10.24215/16699513e131>
- . Rivas Tovar, L. A. (2009). Evolución de la teoría de la organización. *Revista Universidad y Empresa*, 11(17), 11-32.
- . Rosset, P. M. (2015). Social organization and process in bringing agroecology to scale. En *FAO, Agroecology for food security and nutrition: Proceedings of the FAO International Symposium* (pp. 298-307). Food and agriculture organisation. <https://openknowledge.fao.org/server/api/core/bitstreams/57388c14-f84f-4bd5-b372-0640b8b882eb/content>
- . Rosset, P. M., y Martínez Torres, M. E. (2016). Agroecología, territorio, recampesinización y movimientos sociales. *Estudios Sociales. Revista de Investigación Científica*, 25 (47), 275-299.
- . Schiavoni, G. (2005). El experto y el pueblo: La organización del desarrollo rural en Misiones (Argentina). *Desarrollo Económico*, 45(179), 435. <https://doi.org/10.2307/3655906>
- . Schlemenson, A. (2013). *Análisis organizacional en PyMEs y empresas de familia*. <http://public.ebookcentral.proquest.com/choice/publicfullrecord.aspx?p=3219891>
- . Seibane, C., y Ferraris, G. (2017). *Procesos organizativos y políticas públicas destinadas a productores familiares del sur del Área Metropolitana (provincia de Buenos Aires, Argentina), 2002-2015*. *Mundo Agrario*, 18(38), 060. <https://doi.org/10.24215/15155994e060>
- . Seibane, C., Larrañaga, G., Kebat, C., Hang, G., Ferraris, G., y Bravo, M. L. (2014). Redes para la promoción del desarrollo territorial en el cinturón hortícola platense. Reflexiones y aportes. *Mundo Agrario, Revista de Estudios Rurales*, 15(núm. 29). <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/4239>
- . Selis, D. (2012). Análisis de la institucionalidad asociada a los procesos de innovación tecnológica en el sector hortícola del Gran La Plata. *Mundo Agrario*, 12(24). <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/v12n24a11>

- . Shoaie Baker, S., y García, M. (2020). Jóvenes, agentes para la transición hacia una producción agroecológica en el sector hortícola platense. *Revista Americana de Empreendedorismo e Inovação*, v. 2(n.1), 406-417.
- . Sotiru, M. N. (2023a). Agroecología como respuesta territorial en clave decolonial: Aproximaciones desde el cinturón hortícola platense. *Antrópica. Revista De Ciencias Sociales y Humanidades*, 9(18), 263-283. <https://doi.org/10.32776/arcsh.v9i18.412>
- . Sotiru, M. N. (2023b). Análisis de las organizaciones de producción agroecológica del cinturón hortícola platense en la construcción de un modelo de desarrollo territorial contrahegemónico [Trabajo Final Integrador, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación]. <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.2513/te.2513.pdf>
- . Sotiru, M. N. (2023c). Estrategias territoriales para el impulso de la agroecología en el cinturón hortícola platense: Una apuesta a la construcción de un territorio-red. *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía*, 34, 139-160. <https://doi.org/10.37838/unicen/est.34-162>
- . Suarez, F. (1971). Introducción al estudio de la sociología de las organizaciones. Clase inaugural, UBA, Buenos Aires.
- . Suárez, M. C. (2021). Un modelo agroalimentario desde los cruces entre feminismo y agroecología. El caso del Frente de Mujeres de la Unión Trabajadores de la Tierra- Argentina. *Revista Intersticios de la política y la cultura*, 10(19), 55-79. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/intersticios/article/view/33043/34464>
- . Tamagno, L. N., Iermanó, M. J., Vela, M. E., y Sarandón, S. J. (2017). Saberes, convicciones y resistencias en la agricultura familiar como un atributo de la resiliencia. El caso de una producción con enfoque agroecológico: "La Aurora". X Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales Argentinos y Latinoamericanos, Buenos Aires, Argentina. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/72741>
- . Urcola, M. A., y Nogueira, M. E. (2020). Producción, abastecimiento y consumo de alimentos en pandemia. El rol esencial de la agricultura familiar en la territorialidad urbano-rural en Argentina. *Eutopía. Revista de Desarrollo Económico Territorial*, 18, 29-48.

Entrevistas

- . D1 – Entrevista realizada a un dirigente de la FRPA, 10 de diciembre de 2023.
- . P1 – Comunicación personal con uno de los productores agroecológicos al área, 19 de junio de 2022.
- . P2 – Entrevista realizada a un productor agroecológico del área, 5 de junio de 2023.
- . P3 – Entrevista realizada a una productora agroecológica del área, 2 de agosto de 2022.
- . P4 – Entrevista realizada a una productora agroecológica del área, 7 de noviembre de 2022.
- . P5 – Entrevista realizada a un productor agroecológico del área, 19 de abril de 2023.
- . P6 – Entrevista realizada a una productora agroecológica del área, 5 de abril de 2023.
- . T1 – Entrevista realizada a un técnico militante del área de agroecología, 11 de agosto de 2022.
- . T2 – Entrevista realizada a una técnica militante del área de agroecología, 26 de mayo de 2022.
- . T3 – Entrevista realizada a una técnica militante del área de agroecología, 22 de abril de 2022.
- . T4 – Entrevista realizada a un técnico militante del área de agroecología, 23 de mayo de 2022.

